

# **La pluriactividad en el campo latinoamericano**

**FLACSO - biblioteca**

Hubert C. de Grammont y  
Luciano Martínez Valle, Coordinadores

# La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - Biblioteca



**FLACSO**  
ECUADOR

**BIBLIOTECA - FLACSO - ECUADOR**  
Fecha: 10. febrero 2009  
Compra: \_\_\_\_\_  
Proveedor: \_\_\_\_\_  
C. I. \_\_\_\_\_  
E. 907124180

**REG. 24180**  
**CLT. 2009**  
**BIBLIOTECA - FLACSO**

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 323 7960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-195-5  
Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RisperGraf C.A.  
Quito, Ecuador, 2009  
1ª. edición: enero de 2009

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
<i>Hubert C. de Grammont</i> <i>Luciano Martínez Valle</i>	
<b>Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?</b> .....	19
<i>Augusto Cavassa, Evelyne Mesclier</i>	
<b>Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino</b> .....	51
<i>Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos</i>	
<b>La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano</b> .....	81
<i>Luciano Martínez Valle</i>	
<b>Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana</b> .....	103
<i>Pedro Juan del Rosario</i>	
<b>Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos</b> .....	127
<i>Marlon Javier Méndez Sastoque</i>	
<b>População e espaço rural num grande centro urbano: o caso de Campinas</b> .....	145
<i>Luzia A. Conejo G. Pinto</i>	

<b>La pluriactividad rural a debate</b> .....	171
<i>Patricia Arias</i>	
<b>La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación</b> .....	207
<i>Sergio Scheneider</i>	
<b>Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia</b> .....	243
<i>Wilson Jiménez y Susana Lizárraga</i>	
<b>La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos</b> .....	273
<i>Hubert C. de Grammont</i>	

# Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino<sup>1</sup>

Mónica Bendini\*

Miguel Murmis\*\*

Pedro Tsakoumagkos\*\*\*

El centro de nuestro análisis de la pluriactividad en este trabajo es la consideración de su papel en las estrategias económicas de productores de distinto nivel. Prestaremos especial atención a la función de oportunidad para la acumulación, o para la persistencia en la condición de productores. Atenderemos, también, al contexto definido por el carácter rural-urbano, el momento (crisis o bonanza), y la significación de las prácticas pluriactivas. Partimos de la hipótesis de que hay varios tipos de origen, contextos, o funciones de la pluriactividad. Los contextos son, fundamentalmente, de defensa de la supervivencia de productores en problemas, o de acumulación y diversificación en prosperidad.

Asimismo, entendemos que esos procesos no constituyen respuestas que sólo surgen ante diversas situaciones (entre ellas las de crisis), sino que son parte históricamente consolidada de la actividad de los productores. Realizamos nuestra exploración de tales procesos entre productores de distinto nivel en las zonas frutícolas del Alto Valle del río Negro. Se hicieron entrevistas en Allen y Cipolletti. El problema teórico y los materiales del relevamiento empírico, están enmarcados por una consideración de alguna bibliografía argentina sobre pluriactividad y también por los datos contextuales que nos permiten situar el estudio en el tiempo y el espacio.

---

<sup>1</sup> Este artículo reúne materiales del proyecto GESA – PIP CONICET, número 6528.

\* GESA FADECS Universidad Nacional del Comahue. mibendini@yahoo.com.ar

\*\* CONICET en FLACSO Buenos Aires y Universidad Nacional de General Sarmiento. miguel-murmis@yahoo.com.ar

\*\*\* Universidades Nacional de Luján, Nacional del Comahue y de Buenos Aires. pedrots@sinectis.com.ar

## Introducción

Los estudios agrarios referidos a las estrategias que permiten diferenciar a los productores exclusivamente dedicados a sus actividades específicas, de aquellos otros que desarrollan una pluralidad de actividades agropecuarias y no agropecuarias, han alcanzado un volumen ya significativo. Testimonian esta significación, un buen número de ponencias, artículos y compilaciones. También son conocidas las preocupaciones semejantes, que, desde diversos enfoques, cuentan con una cierta tradición tanto en países desarrollados como en nuestro ámbito latinoamericano. Ahora bien, en el estadio en que se encuentran aquellos estudios en nuestro país, consideramos prioritarias las contribuciones empíricas que intentan responder algunas preguntas fundamentales acerca de las estrategias pluriactivas.

Centramos la temática de nuestra investigación en dos interrogantes. Por un lado, nos preguntamos sobre el papel de la oportunidad para la acumulación, o la persistencia en la condición de productores que les corresponde a las diversas estrategias pluriactivas implementadas. Nuestro segundo interrogante se refiere al momento en el cual dichas estrategias son adoptadas; nos preguntamos si se trata de pautas tradicionales o nuevas de conductas. En esta oportunidad abordamos fundamentalmente la primera, y algunos temas conexos tales como contextos ocupacionales y de crisis o bonanza en la unidad productiva.

Nos proponemos, asimismo, ubicar nuestro aporte en el marco de esa temática, centrándolo en dos casos de una importante región frutícola de exportación como es el Alto Valle en la Patagonia argentina. Se trata de Cipolletti y Allen, ambas en el departamento General Roca, en el valle superior del río Negro, en la provincia homónima. Son dos localidades históricas de las zonas de colonización inicial en la producción frutícola de la cuenca del río Negro. Esas zonas tradicionales muestran la actualidad de una historia de transformaciones, a partir de una matriz en la que los productores frutícolas familiares –denominados regionalmente “chacareros”– jugaron un papel de conformación.

Una periodización ilustrativa de dicha historia distingue, en primer lugar, una etapa de inicio y consolidación de la fruticultura (fines de los años treinta a los sesenta del siglo pasado), con predominio del capital

monopólico inglés; en segundo lugar, otra de conformación agroindustrial (en los años sesenta y principios de los setenta), caracterizada por el predominio del capital nacional oligopsónico; luego, una tercera de diferenciación agroindustrial (que llega a los años ochenta); y, por último, el actual momento, de concentración y transnacionalización (Bendini y Tsakoumagkos 2003; Jong et al. 1994).

Para comenzar, haremos una revisión bibliográfica, centrada en algunos autores que hayan realizado aportes sobre nuestras preguntas en materia de pluriactividad, focalizándonos en los estudios agrarios en la Argentina. Luego, presentaremos brevemente las localidades que constituyen nuestros casos de estudio, algunos datos básicos de la región en que se encuentran, y el contexto de la actividad que se lleva a cabo. Posteriormente, expondremos una descripción general de los productores frutícolas, presentando su caracterización a efectos de este estudio y, para concluir, haremos un análisis de sus actividades extra prediales que nos permitan explorar respuestas a nuestras hipótesis.

### **La temática de la pluriactividad**

La existencia de la pluriactividad significa que el modelo de la sociedad capitalista compuesta por un conjunto de ocupaciones bien delimitadas, que a su vez representan un campo de movilidad a través de las carreras ocupacionales, no puede aplicarse al conjunto de la sociedad. Esa imagen del mundo ocupacional es el marco para la visión durkheimiana de la sociedad regulada a través de corporaciones profesionales, basadas en las distintas ocupaciones (Durkheim 1973).

La consideración de la pluriactividad en enfoques sociológicos más recientes, en particular en la sociología rural, ha agregado a la imagen centrada en los trabajadores semiproletarios, la identificación y estudio de situaciones menos limitadas y, además, de trabajadores menos pobres y menos constreñidos por la necesidad.

Una de las ampliaciones de la imagen de la pluriactividad frecuentemente considerada, hace referencia a situaciones en que la ocupación múltiple es una respuesta a situaciones en las cuales está en juego la exis-



tencia de una pequeña empresa, sobre todo, de una empresa familiar. No se trata en este caso de una respuesta exigida por la imposibilidad de satisfacer necesidades básicas, especialmente de consumo. En el caso de la crisis de la pequeña producción, el salvataje es, en parte, el de componentes del capital. Esta presentación en la que separamos radicalmente ambas situaciones requiere discusión, en tanto la salvación de la empresa familiar se impone, a veces, como forma de no caer en la pobreza extrema. Por ahora, antes de entrar en esa discusión, introduzcamos el caso de la pequeña empresa como diferente y no subsumible en la situación de defensa frente a la indigencia.

Queremos ir más allá de una imagen de pluriactividad que se ve limitada al caso de quienes necesitan un ingreso extra para sobrevivir. Así, se la percibe como localizada sólo en un sector de la jerarquía ocupacional, entre los trabajadores de nivel más bajo. Nos interesa explorar tanto la localización en otros niveles de esa escala, como también captar hasta dónde se trata de un recurso que cumple funciones que van bastante más allá de la supervivencia, y esclarecer cuáles son esas funciones. Por eso preguntamos acerca de la función de la pluriactividad para quienes la practican.

Una vez captada esa diferencia, resulta significativo entender si la pluriactividad es una respuesta históricamente establecida y, en particular, consolidada en distintos niveles de acumulación y frente a diversas situaciones que van más allá de la crisis. Esta pregunta se refiere al origen y también a la periodicidad que puede darse, por ejemplo, frente a problemas económicos recurrentes.

Una revisión del tema en los estudios rurales en la Argentina, nos muestra diversos hallazgos en la región pampeana, a propósito de esto. No pretendemos rever todas las propuestas de la conceptualización de la pluriactividad, sino que retomamos esa bibliografía para localizar elementos ligados a nuestros interrogantes. Eventualmente, también puede interesarnos entender el por qué de la limitada presencia de los temas en que nosotros nos centramos.

Cucullu y Murmis (2003) encuentran casos en el partido de Lobos, en que la actividad extra agraria hace posible u ofrece respaldo a la actividad agraria; otros, en que proporciona capital que se utiliza en el campo e, incluso, situaciones en que se integra desde su propio planteamiento. Pero

sus entrevistados no son titulares agrarios que salieron en busca de otras ocupaciones complementarias a sus explotaciones. La exclusividad está presente en los pequeños descapitalizados que resisten y en los medianos capitalizados que son empresarios especializados. En este trabajo se examinan diversos niveles de titulares de explotación, incluyendo casos de nivel socioeconómico medio o alto, que ejemplifican el tema que nos preocupa.

Neiman, Bardomás y Jiménez (2001), al estudiar casos de la provincia de Buenos Aires, centran su atención en los cambios internos en la explotación y la familia producidos por una estrategia pluriactiva. Señalan la posibilidad del papel de ésta en procesos de persistencia de dichas explotaciones –tanto por razones económicas como culturales–, y la infrecuencia con la que es asociada la pluriactividad de unidades capitalizadas, con los mercados de fuerza de trabajo en los que se insertan. La continuidad de la complementación de actividades y fuentes de ingresos familiares es visualizada en función de objetivos derivados del deterioro de dichos ingresos. Una o varias generaciones con momentos de ruptura aceleran la asunción de estrategias pluriactivas: mantenimiento de la propiedad familiar como reaseguro, logro de una combinación y estabilidad de ingresos que garanticen ciertas condiciones de vida familiar. En consecuencia, según los autores, el resultado es el de unidades pluriactivas con diferentes estrategias y posibilidades socioeconómicas –expansivas, de mantenimiento/estabilización, y de empobrecimiento. El origen de la pluriactividad es vinculado a un proceso de deterioro.

Gras (2003), quien analiza el caso del sur santafecino, identifica varios factores que inciden en el desarrollo de la pluriactividad en distintos niveles de titulares de explotaciones agropecuarias (EAP): aumento de los umbrales mínimos de rentabilidad en el agro pampeano, cambios en la organización laboral de las explotaciones agropecuarias (resultante de la adopción de nuevos paquetes tecnológicos), acceso a niveles educativos más altos en el orden intrafamiliar, cercanía de mercados de fuerza de trabajo en pueblos y ciudades y, hasta cierto punto, la propia residencia urbana. Dichos factores dan lugar, según la autora, a un complejo de procesos en los que la pluriactividad y la pluri-inserción pueden: a) viabilizar el uso óptimo de una sobre mecanización, mediante la tradicional venta

de servicios de laboreo agrícola; b) contribuir a sostener una EAP que ha dejado de ser rentable; c) posibilitar nuevos requerimientos financieros de una EAP en expansión, d) permitir y/o recomponer el empleo extra predial del trabajo familiar de una manera más estable, e) desplazar del grueso del trabajo agropecuario a familias que contratan todas las labores, f) constituirse en oportunidades de inversión para familias de origen extra agrario y g) vehicular proyectos familiares y personales vinculados a una movilidad social ascendente, etc. Encuentra que tal pluralidad de significados es corroborada por la mayoritaria presencia de “familias pluriactivas” en todos los tamaños de EAP y con procesos de persistencia y de expansión. Es importante agregar, según lo indicado por Gras, que aunque la intensificación agrícola ha generado nuevas condiciones para algunas de estas estrategias pluriactivas, la pluriactividad tiene una larga tradición en el agro pampeano y argentino.

En estudios de caso en profundidad sobre productores familiares de cinco partidos de la provincia de Buenos Aires, González, Román y Tsakoumagkos (2005), analizaron la pluriactividad encontrándola asociada a estrategias diversas, tanto de preservación de la propiedad de la tierra y de adaptación a las condiciones cambiantes de la unidad productiva, como de vía de acceso a la actividad agropecuaria. González et al. (1999) examinaron productores empresariales con pluralidad de ingresos del partido de Azul y mostraron las características económicas de las estrategias productivas de esos empresarios.

Craviotti (2005) –autora que ha realizado diversos estudios de caso en la Provincia de Buenos Aires sobre este mismo tema– orienta su interés en la consideración de la pluriactividad como mecanismo de ingreso a la actividad agraria por parte de sujetos con trayectorias ocupacionales no agropecuaria. La sitúa dentro de la “nueva ruralidad”, entendida como un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes. Su idea fundamental es que estos nuevos agentes-productores que encaran actividades no tradicionales de alto valor en áreas rururbanas –excluyendo las situaciones de ingreso por parte de formas de capital concentrado–, presentan una importante heterogeneidad interna, por lo que construye una tipología que apunta a ilustrarla. En primer lugar, destaca a los “refugiados”, aquellos que ingresan a la actividad agropecuaria pro-

ducto de la expulsión que experimentaron en actividades anteriores; en segundo, a los “inversionistas”, quienes ingresan al sector canalizando excedentes provenientes de otra actividad; en tercera instancia, a los “emprendedores”, cuyo grado de acceso al capital y situación previa al ingreso es similar al tipo anterior, pero detentan un “gusto por el oficio” que no se percibe tan claramente entre los inversionistas; por último, incluye a los “neorrurales”, que valoran ciertas características diferenciales del medio rural como lugar de recreación o residencia, tienen un grado acotado de inversión productiva o esta es realizada para licuar gastos de mantenimiento de sus propiedades. Craviotti delimita, entonces, una forma de establecer la pluriactividad que no sólo amplía la gama de niveles de los pluriactivos sino que acota un modo especial de ingresar en ese tipo de combinación ocupacional.

Respecto a nuestras preguntas, nótese que la tipificación está construida alrededor de cuestiones tales como acumulación/persistencia y la delimitación misma orienta la observación hacia situaciones nuevas. Un rasgo que conlleva esta perspectiva es el de poner en cuestión la persistencia de los productores “tradicionales”.

Por último, Murmis y Feldman (2005), en el ámbito de los pueblos rurales, hacen dos planteamientos de interés para nuestra preocupación por la relación entre pluriactividad y nivel económico-social. Por un lado, ponen de manifiesto que la combinación no es sólo de actividades sino también de tipos de relaciones sociales. Además, muestran que la dinámica de la pluriactividad incluye casos en los cuales la inserción ocupacional empieza siendo pluriactiva, para culminar con el establecimiento de una monoactividad que sólo se establece cuando se alcanza una escala satisfactoria de acumulación en alguna de las actividades.

En esta enumeración de aportes nos concentramos en la pregunta sobre la función de la pluriactividad. Señalemos también que no encontramos materiales sobre nuestra inquietud acerca del origen. En lo que se refiere al origen histórico, tal ausencia se debería a una escasa captación del fenómeno como forma histórica de organización del trabajo. En cuanto al origen en la trayectoria individual o familiar tampoco encontramos materiales. No obstante, Susana Bandieri (2005) ofrece elementos para rastrear la pluriactividad en momentos iniciales de la colonización. En

Hilda Sábato (1989) aparecen elementos que harían pensar en pluriactividad, sin que el tema se desarrolle explícitamente en el análisis.

En la revisión que realizamos, dejamos de lado elementos importantes que también desempeñarán un papel en nuestra investigación, pero que no son su centro problemático. Ante todo, se puede contar con materiales acerca de diversas formas de conceptualizar el fenómeno y con el análisis de los tipos de combinaciones de trabajos que se dan, empezando por la combinación entre trabajos rurales con otros rurales u otros no rurales, unido al planteo acerca de la medida en que lo no rural implica lejanía social con respecto a lo rural. Hay materiales acerca de la relación entre pluriactividad y tamaño de la unidad y, también, respecto a sus efectos sobre la organización interna de la unidad. A medida que avancemos en nuestro planteo iremos especificando qué papel desempeñan en ella estas cuestiones.

### **El contexto económico social de la fruticultura y las zonas de estudio**

Al considerar el contexto económico social de la fruticultura, comenzamos a encontrarnos con elementos que condicionan en gran medida la función de la pluriactividad. Abordamos, entonces, dicho contexto con el propósito de visualizarlo como condicionante de conductas pluriactivas, ya que puede requerir, facilitar o impedir el surgimiento de esas estrategias.

Por un lado, tenemos una dinámica casi lineal de crecimiento en los requisitos de inversión de capital. Por el otro, esa dinámica se da a través de movimientos cíclicos que modifican tanto requerimientos como oportunidades, y podrían implicar relaciones entre dichos ciclos y las estrategias pluriactivas.

La fruticultura de manzanas y peras en la región ha sido durante las últimas décadas una de las actividades productivas más dinámicas del país. Se trata de un sector económico, que no sólo experimentó una expansión cuantitativa de la producción, sino también una profundización del proceso de acumulación a través de la integración vertical y de las alianzas entre industrias claves.

La matriz económica en la que opera la modernización tecnológica está condicionada por las características de las innovaciones introducidas, que profundizan su selectividad en las últimas dos décadas y modifican de modo desigual la capacidad de apropiación y de acumulación de los chacareros (Bendini y Tsakoumagkos 2003).

Así, con el paso del tiempo, la fruticultura requiere mayores inversiones de capital asociadas no sólo a tecnología de alta complejidad, sino también al incremento de la escala mínima de las unidades productivas. Ahora bien, no se trata de un proceso lineal, sino que, aun dentro de los grandes períodos mencionados anteriormente, se dan ciclos de crisis y bonanza con diferentes efectos en los agentes y relaciones con la pluriactividad.

La estructura social agraria en la cuenca del río Negro comprende grandes empresas agroindustriales, importantes sectores agrarios medios, y pequeñas explotaciones en manos de chacareros —con pluralidad de inserciones en la reproducción social— (Alvaro 2006). Hay, en el conjunto de la agroindustria, trabajadores asalariados permanentes y transitorios agrícolas y agroindustriales, incluyendo importantes volúmenes de migrantes estacionales.

Desde el punto de vista de la organización social del trabajo, la matriz original se basaba en la presencia de trabajadores familiares con el empleo de mano de obra asalariada, mayoritariamente estacional, proveniente de Chile. Posteriormente, al consolidarse el complejo agroindustrial y fortalecerse las tendencias expansivas de la actividad, se produce un incremento de la demanda de mano de obra asalariada permanente y se diversifica y amplía la movilidad espacial de la mano de obra estacional —flujos regionales y nacionales del norte (Bendini y Tsakoumagkos 2005).

En la etapa organizativa, con predominio del capital monopólico inglés, los chacareros pasan de estrategias productivas diversificadas a consolidarse como productores frutícolas. El período de predominio del capital nacional oligopsonico, presenta un general crecimiento de la actividad frutícola de carácter incluyente, cuyos principales protagonistas fueron los agentes locales, que disponían de plantaciones y galpones que les posibilitaron su integración hacia adelante.

Las dos últimas etapas de profundización y transnacionalización de la integración muestran una modernización excluyente, con intensificación

de la movilidad del capital y del trabajo. En estas existen impactos selectivos sobre los productores primarios, inicialmente a través de los nuevos sistemas de conducción y las tecnologías mecánicas y, posteriormente, a través de los cambios varietales y las tecnologías informáticas y biológicas; lo que en conjunto se traduce en un aumento de la escala mínima con grados crecientes de subordinación, diversificación y/o expulsión de los productores más pequeños, con mayor participación relativa de trabajo familiar. En relación con las estrategias pluriactivas, sin embargo, nuestro análisis de los momentos y los significados para adoptarlas indican circunstancias y motivaciones muy variadas.

Alto Valle es la denominación tradicional del área de colonización inicial ubicada sobre la margen izquierda del río Negro, desde las inmediaciones de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay hasta la finalización este del canal principal de riego. Esta zona abarca un conjunto de localidades con una fuerte impronta de la fruticultura en su historia y en su actualidad. Entre ellas, nuestro estudio se focaliza en dos: Cipolletti, ubicada al este de la confluencia de los ríos Neuquén y Negro, y Allen, que se encuentra a unos 20 km hacia el este. Obviamente, en ambas zonas se cultivan manzanos y perales, pero en Allen la orientación hacia esta última especie es predominante. Cipolletti registraba más de 66 000 habitantes en el último censo poblacional 2001 y Allen, por su parte, unos 19 000 habitantes en ese mismo año.

El Alto Valle representa poco más del 60% de los productores y sus familiares respecto del conjunto de zonas agrícolas de la provincia de Río Negro. Cipolletti y Allen se ubican entonces en un ámbito tradicional en el que, al mismo tiempo, es predominante la figura del chacarero frutícola.

Respecto a la estructura productiva de las localidades en estudio —organizada en estratos de superficie total de las EAP (tabla 1), que constituyen el criterio de selección de nuestra muestra intencional de productores—, podemos hacer una presentación descriptiva sobre la base de una comparación de los tamaños medios de las EAP en una y otra localidad, así como de las diferencias porcentuales de la cantidad de EAP en los estratos extremos. Los tamaños medios son semejantes (17 ha en Cipolletti y 19 ha en Allen). Pero, la diferencia entre los porcentajes de cantidad de EAP de una y otra localidad en los estratos extremos (0-4,9 y 50

y más ha) es mayor al 10% (17% y 6% en el estrato 0-4,9 y 4% y 15% en el estrato 50 y más ha).

Así pues, comparando dos localidades típicas de la tradicional zona del Alto Valle, en donde la figura del productor familiar o chacarero es característica, en Cipolletti predominarían EAP pequeñas y medianas y, en Allen, medianas y grandes.

Nuestra lectura de esta información secundaria permite extraer dos conclusiones. En primer término, subraya, una vez más, la importancia absoluta y relativa de las familias chacareras del Alto Valle en el trabajo permanente familiar agrícola y, por lo tanto, su carácter de fenómeno digno de atención por su importancia provincial y en la actividad. En segundo término, identifica dos localidades típicas de esa zona, que presentan diferencias en cuanto a la distribución por tamaño de las EAP (predominancia de pequeñas-medianas en Cipolletti y de medianas-grandes en Allen).

Tabla 1 Cipolletti y Allen: Cantidad y superficie de las EAP por escala de extensión. 2002				
Escala de Extensión (ha)	CIPOLLETTI		ALLEN	
	EAP%	ha %	EAP %	ha %
0-4,9	17	4	6	1
5-14,9	53	26	44	13
15-24,9	14	17	16	9
25-49,9	12	23	19	20
50 y más	4	30	15	57
Totales	100/ 269	100/ 4581,6	100/ 231	100/ 7396,0

Fuente: Reprocesamiento CNA 2002.



## Los chacareros frutícolas de las áreas en estudio y sus actividades extraprediales

*Un análisis desde fuentes secundarias*

“Chacarero” es un término que en esta región alude a un productor que combina la propiedad de un pequeño o mediano monte frutal, el trabajo familiar y el uso de trabajadores transitorios. Según sea el tamaño de la unidad productiva, puede haber también utilización de trabajo asalariado permanente. Es decir, corresponde a la categoría *farmer*, de presencia significativa histórica en otras regiones argentinas.

Más allá del grado de diferenciación preexistente, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social, en el sentido de desaparición y descomposición de sujetos sociales y surgimiento de nuevos. En la estructura agraria regional, el sujeto social histórico es el chacarero –productor familiar– que inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura, pero a medida que el proceso de modernización avanza, se encuentra limitado en sus opciones de expansión.

La modernización productiva y la profundización de la integración provocan la subordinación diferencial de los productores familiares no integrados (el 87% en el Alto Valle y el 97% en el Valle Medio, según datos del CNA (Censo Nacional Agropecuario) (2002) a la etapa industrial. Si bien en el período de expansión general de la actividad, los pequeños productores se capitalizaron y modernizaron, el ritmo de acumulación no fue suficiente como para permitir un salto cualitativo de chacareros a fruticultores, por lo que vieron disminuidas las posibilidades de incorporarse competitivamente al proceso de expansión capitalista y, en crisis permanente, fueron sorteando los obstáculos coyunturalmente, a través de distintas estrategias tales como arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación con agricultura de contrato, toma de créditos y venta directa en ferias. (Bendini y Tsakoumagkos 2005). Cabe agregar a estas, las estrategias pluriactivas o pluri-insertas, dejando asentado, sin embargo, que no le asignamos un carácter unívoco de resistencia, sino que, tal como lo indican nuestras preguntas iniciales, podrían funcionar tanto para la

persistencia, como para diversas modalidades de acumulación, o bien constituir respuestas nuevas o establecidas desde hace tiempo.

Estas profundas transformaciones ocurridas en las últimas décadas, con sus impactos selectivos al interior de los chacareros, han empezado a expresarse a nivel del discurso de los actores individuales y colectivos, mediante la distinción entre chacarero y productor. El primero ha venido siendo restringido al productor primario que no ha logrado modernizarse/reconvertirse y, predominantemente, alude al pequeño productor. El segundo, en cambio, es aquel productor que ha logrado una inserción competitiva, por un conjunto de cambios que se engloban en el término “eficiente”, que comprenden la reconversión, las buenas prácticas, el acceso a la educación y a la información técnico-comercial, a la participación en las negociaciones intersectoriales, en el uso de recursos legales a su favor y otras prácticas similares. De todos modos, esta diferenciación expresada en el orden simbólico, revela la importancia de los distintos senderos de acumulación a largo plazo que se verifican a nivel de este agente.

Si bien las fuentes de los datos secundarios utilizadas son el CNP (Censo Nacional de Población) 2001 y el SPI (Sistema Provincial Informático) de Río Negro, a nivel de datos poblacionales, y el CNA 2002, no se dispone de información desagregada por localidad para el CNA 1988 en lo que respecta a explotaciones. Por lo tanto, para abordar la ocupación agrícola y la pluriactividad nos remitimos a la información censal más confiable –censos de la provincia de Río Negro, Censar 93 y CAR (Censo de Áreas bajo Riesgo) 2005. Esto comporta una dificultad, puesto que no es posible realizar análisis comparativos de los datos agregados por el alcance de las diferentes definiciones -EAP, UOP (Unidad de Organización de la Producción), Unidad Económica– y por problemas de confiabilidad de los datos en algunos relevamientos. La definición de UOP coincide con la de EAP-CNA, pero no se dispone de registro de la definición de Unidad Económica.

En relación con las actividades remuneradas extra prediales de los productores del Alto Valle y de las dos localidades en estudio en particular, el Censo de Áreas Bajo Riego llevado a cabo en la provincia de Río Negro presenta algunos datos de interés y constituye la fuente más confiable en esta materia a la que hemos podido acceder.

Inicialmente, contamos con el porcentaje de dichos productores que tienen alguna actividad de ese tipo además de las actividades en su unidad económica. Tal guarismo es del 39% como promedio para todo el Alto Valle, el cual es, en principio, superior al dato homólogo proporcionado por el Censo Nacional Agropecuario. Además, observando nuestras localidades en estudio, constatamos que Cipolletti está por encima de ese promedio (53%) y Allen por debajo (24%).

Podemos agregar una mirada sobre la tendencia general de la pluriactividad según los tamaños de las unidades económicas, teniendo en cuenta la eventualidad de sus vinculaciones con nuestra primera pregunta acerca de su función. Al respecto, observamos que en Cipolletti parece verificarse una relación inversa, puesto que la proporción de productores con actividad extra predial disminuye a medida que aumenta dicho tamaño. Sin embargo, esa tendencia se modifica abruptamente a llegar a las unidades con más de 50 ha. En Allen, por su parte, la proporción de esos productores presenta una variación porcentual, positiva o negativa respecto del promedio, del 13%<sup>2</sup>, pero sin que pueda identificarse un patrón definido. En consecuencia, no puede afirmarse que exista una asociación lineal entre tamaño y pluriactividad en el caso de las unidades frutícolas de Allen y Cipolletti que estamos analizando.

Asimismo, la fuente mencionada brinda información sobre una cuestión importante: la del papel principal o secundario que los mismos productores asignan a su actividad extra predial. Presentamos más abajo el porcentaje de productores que declaran principal a su actividad extra predial. En el Alto Valle, algo más de la mitad de los productores que tienen actividad extra predial remunerada, la consideran asimismo su actividad principal (55%). En ese contexto, Cipolletti presenta una proporción semejante (57%), mientras que en Allen superan el 60%. Cabe señalar que en ambas localidades se verifican situaciones en las que la caracterización de principal es decididamente predominante (0-15 ha en Allen y 15-25 ha en Cipolletti).

---

2 24% es el porcentaje de productores pluriactivos que, como promedio, existen en Allen. Los porcentajes "extremos" son los de 21% y 27%, o sea tres puntos porcentuales por encima y por debajo del promedio, que representan  $\pm 13\%$  respecto de ese 24%.

Analicemos este porcentaje según tamaños de las unidades económicas, puesto que un comportamiento sistemático del carácter principal de la pluriactividad podría sugerir vinculaciones con nuestra pregunta sobre su función. En Allen, la relación tamaño/"principalidad" es inversa; es decir, cuanto más pequeña es la unidad económica, mayor es la proporción de productores para quienes su actividad extra predial es la principal. Sin embargo, no sucede lo mismo en Cipolletti, caso en el que tal carácter no sigue un patrón definido y es superior al promedio únicamente en los estratos de 5-25 ha.

Tenemos entonces, por un lado, situaciones en las que estos productores pluriactivos pequeños y medianos parecen estar "centrados", fuera del predio frente a otros más pequeños o más grandes que lo están en menor medida o no lo están. Por el otro, nos encontramos con una localidad en la que el carácter principal de la actividad extra predial no obedece a un patrón definido frente a otra en la que tal patrón puede ser reconocido. En este último caso es posible, de todos modos, contraponer los estratos inferiores a las 15 ha y los superiores a las 25 ha, en términos de los grados extremos de su centramiento o descentramiento en la actividad extra predial.

Tabla 2 - Alto Valle, Cipolletti y Allen: Cantidad de productores según superficie bruta de la Unidad Económica. 2005

Escala ha	Alto Valle Productores	Cipolletti Productores	Allen Productores
0-5	574	184	47
5-15	1333	217	149
15-25	404	32	50
25-50	278	23	34
>50	143	9	22
Totales	2732	465	302

Fuente: Censo de Áreas bajo Riego. Río Negro. 2005.

**Tabla 3 - Alto Valle, Cipolletti y Allen: Productores con actividad remunerada extra predial por superficie bruta de la unidad económica (en % del total de productores). 2005**

Escala Ha	Alto Valle %	Cipolletti %	Allen %
0-5	53	58	23
5-15	39	53	24
15-25	33	50	22
25-50	24	26	21
>50	31	44	27
Totales	39	53	24

Fuente: Elaboración propia. Censo de Áreas bajo Riego Río Negro 2005.

**Tabla 4 - Alto Valle, Cipolletti y Allen: Productores cuya actividad remunerada extra predial es principal por superficie bruta de la unidad económica (en % del total de productores con actividad extra predial) 2005**

Escala Ha	Alto Valle %	Cipolletti %	Allen %
0-5	53	58	23
0-5	46	47	82
5-15	59	62	72
15-25	57	88	55
25-50	55	50	29
>50	73	50	17
Totales	55	57	62

Fuente: Elaboración propia. Censo de Áreas bajo Riego Río Negro 2005.

### *Análisis de datos primarios*

Después de realizar entrevistas con bajo nivel de estructuración a informantes clave, tales como técnicos, dirigentes, productores con amplia trayectoria familiar en la región y/o en la organización gremial y maestros rurales, entre otros, precisamos las dimensiones de análisis de nuestro estudio. Esta delimitación nos permitió diseñar la técnica de entrevista

estructurada –con preguntas abiertas y cerradas– a productores pluriactivos del Alto Valle.

Asimismo, luego de analizar la información secundaria, procedimos a la elaboración del diseño de las muestras para la recolección de los datos primarios/vivenciales. Siguiendo la clasificación de Galtung (1978) optamos por un muestreo de escalón múltiple.

El primer escalón fue por conglomerado dirigido (localidades de Cipolletti y Allen), por ser dos zonas históricamente tradicionales para la fruticultura valletana, como ya se describió en este artículo. En segundo lugar, teniendo en cuenta la distribución censal por tamaño de las explotaciones, el segundo escalón de muestreo fue no probabilístico por cuotas y proporcional de acuerdo a la distribución relevada en CAR 2005. El último nivel fue intencional a productores, quedando la muestra conformada por 21 productores pluriactivos en Allen y 19 productores pluriactivos<sup>3</sup> en Cipolletti, distribuidos por tamaño de explotación<sup>4</sup>.

Se construyeron tres índices (o variables) para sintetizar los aspectos económicos de las explotaciones, su capital agrario (E); las características sociales de los encuestados (S); y el tipo de trabajo utilizado en las unidades (L). Esas variables las hemos utilizado para caracterizar al conjunto de los casos y a los casos individuales.

El indicador E de capital agrario de la EAP de cada entrevistado, resulta de la fórmula  $[(T*K) 100/70]$ . Su magnitud = 100 indica una EAP de 25 ha totales cuya capitalización está en un nivel promedio respecto de las cinco dimensiones que se detallan en la nota. T es la superficie total de cada EAP. K es un índice económico que puede asumir una magnitud

3 En adelante denominamos p.p. a los productores pluriactivos.

4 Para Allen la muestra quedó teóricamente constituida por 6 p.p. de 0 a 4,9 ha; 6 p.p. de 5 a 14,9 ha; 5 p.p. de 15 a 24,9 ha y 4 p.p. de 25 a 49,9 ha. Para Cipolletti la muestra quedó constituida por 6 p.p. de 0 a 4,9 ha; 7 p.p. de 5 a 14,9 ha; 4 p.p. de 15 a 24,9 ha y 2 p.p. de 25 a 49,9 ha.

Asimismo, decidimos incluir relevamientos de carácter testigo o control, 2 casos para cada una de las siguientes categorías: productores agrarios exclusivos de hasta 49,9 ha; productores agrarios exclusivos de 50 ha y más; productores extra-agrarios no integrados o integrados horizontalmente de 0 a 49,9 ha y productores extra-agrarios no integrados o integrados horizontalmente de 50 ha y más; siendo el carácter de este muestreo intencional y no proporcional –ya que dado los pocos casos dimos el mismo peso en la muestra para cada localidad. Se realizaron hasta el momento 21 entrevistas de un total de 48 teóricamente previstas.

teórica total entre 0 y 5, resultado, a su vez, de la sumatoria de cinco dimensiones cada una de las cuales puede asumir una magnitud también teórica entre 0 y 1<sup>5</sup>.

El indicador S de nivel socioeconómico de cada entrevistado, puede asumir una magnitud teórica entre 0 y 5, resultado de la sumatoria de tres dimensiones: educación, residencia y correo electrónico, asignando mayor ponderación a las dos primeras: (a) Nivel educativo: bajo = 0, medio = 1 y alto = 2. (b) Residencia: residencia en la chacra = 1, residencia en el pueblo = 2. (c) Disponibilidad de correo electrónico: No dispone = 0, dispone = 1. Ha sido dicotomizado según que su magnitud sea superior o inferior al promedio (3,48).

El indicador L de composición laboral, resume la proporción entre trabajo F familiar y NF, no familiar, incluyendo tanto al trabajo permanente como al transitorio debidamente equiparado. La fórmula aplicada a cada entrevista es (F/NF). En consecuencia, cuando su magnitud es mayor que 1, predomina el trabajo familiar y, cuando su magnitud es menor que 1, predomina el trabajo asalariado.

La lectura de esos indicadores brinda una primera descripción de nuestro relevamiento:

El índice E varía entre 7 y 371, y los casos se distribuyen dos tercios por debajo de 100 (EAP inferiores a 25 ha con índices medios de capitalización agraria), y un tercio por encima. El índice L, por su parte, varía entre 5 y poco más de cero (0,04), repartándose más de un quinto de casos mayores que 1 (predominio del trabajo familiar) y cuatro quintos inferiores a 1. Por último, el índice S adopta magnitudes entre 1 y 5, y queda aproximadamente por mitades por encima y por debajo del promedio (3,48). Esta simple mirada inicial, basada en tres divisiones, sugiere

---

5 Dichas dimensiones son: (a) Superficie frutícola (manzanas + peras)/superficie total. (b) Superficie peras/superficie frutícola. (c) Superficie manzanas en espaldera/superficie manzanas. (d) existencia = 1 ó inexistencia = 0 de variedades nuevas de manzanas multiplicado por superficie manzanas en espaldera/superficie manzanas. (e) existencia = 1 ó inexistencia = 0 de buenas prácticas multiplicado por superficie frutícola/superficie total. El número de la fórmula, resulta de  $25 \cdot 2,8 = 70$ ; donde 25 ha es la magnitud, considerada la "unidad económica" por los economistas agrarios del medio frutícola regional y 2,8 es la magnitud media del índice K para nuestros relevamientos; en consecuencia, 70 representa una EAP de 25 ha con dotaciones de capital agrario promedio.

que estas dimensiones estructurales seleccionadas como variables independientes, tendrían capacidades discriminatorias diferenciales.

Ahora bien, cuando se analizan conjuntamente los índices E y L -indicadores habitualmente utilizados para diferenciar grados y formas de capitalización-, se encuentra que las situaciones polares no constituyen casos mayoritarios, dentro de las limitaciones de este muestreo intencional. Una relación entre ambas series muestra que, salvo un par de excepciones, el predominio del trabajo familiar se da hasta magnitudes del índice E relativamente bajas (23) y, a partir de ellas, con oscilaciones en cuanto a su peso, predomina el trabajo asalariado.

Un dato relevante en términos de nuestro interés en unidades pequeñas y medianas, es que más del 40% son unidades con capital agrario inferior al nivel de corte, pero con predominio del trabajo asalariado, permanente y transitorio. Al relacionar las dotaciones de capital agrario de las EAP y los niveles socioeconómicos de los productores, nos encontramos con un dato análogo a éste. En efecto, los niveles socioeconómicos superiores al promedio se verifican con dotaciones bajas y altas de capital agrario y es posible pensar que dichos niveles puedan constituirse en factores diferenciadores a la hora de considerar la pluriactividad.

Asimismo, esa imagen se refuerza al considerar conjuntamente los tres índices, puesto que, además de las situaciones “polares” (por debajo y por encima de los respectivos niveles de corte en los tres indicadores), tenemos unidades con trabajo predominantemente asalariado pero con dotación de capital agrario inferior al nivel de corte, tanto con niveles socioeconómicos bajos como altos.

En resumen, nuestras variables independientes seleccionadas, resultan útiles tanto para diferenciar casos “extremos”, como para identificar situaciones típicas del Alto Valle, en cuanto al grado de capitalización y a la composición laboral en sus unidades, de suerte que se configuran determinaciones estructurales relevantes.



**Tabla 5 - Cipolletti y Allen. Capital agrario (E) y composición laboral (L) de productores frutícolas 2007**

Índice	L>1	L<1	s/d	Totales
E<100	4	8	-	12
E>100	0	7	-	7
s/d	-	-	2	2
<b>Totales</b>	<b>4</b>	<b>15</b>	<b>2</b>	<b>21</b>

Fuente: Elaboración propia con datos entrevistas 2007.

**Tabla 6 - Cipolletti y Allen. Capital agrario (E) y nivel socioeconómico (S) de los productores frutícolas entrevistados. 2007**

Índice	S<3,48	S>3,48	Totales
E<100	9	5	14
E>100	1	6	7
<b>Totales</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>21</b>

Fuente: Elaboración propia con datos entrevistas 2007.

**Tabla 7 - Cipolletti y Allen. Capital agrario (E), composición laboral (L) y nivel socioeconómico (S) de los productores frutícolas entrevistados. 2007**

Índice	S<3,48	S>3,48	s/d	Totales
E<100 L>1	4	0	-	4
E<100 L<1	4	4	-	8
E>100 L>1	0	0	-	0
E>100 L<1	1	6	-	7
s/d	-	-	2	2
<b>Totales</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>2</b>	<b>21</b>

Fuente: Elaboración propia con datos entrevistas 2007.

### *Ocupaciones y fuentes de ingreso extraprediales, y su principalidad*

Comencemos por explorar qué ocupaciones están presentes como “otras ocupaciones” junto a la actividad predial frutícola<sup>6</sup> Hablemos del “trabajo concreto”. Es claro que predominan las actividades de comercio. Una exploración más detallada permitiría evaluar si se trata de un comercio fundamentalmente urbano o si tiene conexión con las actividades agrarias. Las características del Alto Valle hacen que ningún comercio de consumo sea sólo urbano y sin duda no es sólo rural. Es interesante aquí, ver cómo es “gente de campo” la que se hace cargo de ese comercio de consumo. Si bien se trata de otro tipo de conexión también los extra-agrarios están ligados al comercio y servicios propios del consumo de la población.

En cierta medida las dos categorías de ocupaciones que siguen en número tienen que ver con el mismo fenómeno de “fusión urbano-rural”. Tenemos aproximadamente un 20 por ciento de profesionales<sup>7</sup> y mucho más si tomamos en cuenta a los hijos. Varios de ellos se formaron antes de la existencia de la Universidad local. Incluso si se formaron en universidades locales eso indica que participan de un circuito urbano-rural, no corriente en otros lugares.

La categoría siguiente es la de jubilados y pensionados, lo cual hace pensar también en un contexto de presencia estatal que va más allá de lo rural. En la categoría menos numerosa (14%) encontramos las actividades más ligadas directamente a lo rural, son los casos de servicios rurales.

Vemos que el comportamiento ocupacional y las inserciones pluriactivas de los chacareros asumen características particulares en el contexto de este estudio que se ha desarrollado en las localidades de Cipolletti y Allen, y del Alto Valle en general. Vapñarsky y Pantelides (1987) caracterizaron esta región como ciudad lineal y esa proximidad en la interfase rural urbano es un hecho que incide en el tipo de ocupaciones predominantes, en las condiciones para la pluriactividad; y, tiene que ver con el peculiar carácter cuasi-urbano de esa agricultura. En el caso de la localidad de Cipolletti, este rasgo es mucho más acentuado por su vecindad de la ciudad

---

6 Ver nota 7 acerca de la muestra teórica y casos empíricos en esta etapa de la investigación.

7 Entre los 12 casos de pluriactivos del Sur de Santa Fe que presenta Carla Gras no parece haber ningún universitario. Gras (2005:171).

de Neuquén y explica el comportamiento más pluriactivo de los productores que en Allen. Como señalamos en el análisis de los datos secundarios a propósito de las actividades remuneradas extra prediales, Cipolletti más que duplica el porcentaje de pluriactivos respecto de Allen y supera en un 14% al Alto Valle en su conjunto.

En este contexto de lo que podemos llamar agricultura urbanizada del Alto Valle resultaba esperable encontrar una alta proporción de comerciantes. A la vez, quizá, menos esperable pero también ligado a ese contexto, está el hecho de que casi no estén presentes segundas ocupaciones agrarias y que estén totalmente ausentes segundas ocupaciones agrarias asalariadas.

Podemos decir que, de acuerdo a nuestras hipótesis, hay pluriactividad en una diversidad de niveles y situaciones. Incorporaremos ahora otra variable: el nivel económico de las chacras.

Si tomamos las ocupaciones por ramas de actividad y las fuentes de ingreso encontramos las siguientes combinaciones en orden de frecuencias: 1. Comercio y servicios generales (trabajador cuenta propia o patrón), en su mayoría corresponde a chacareros de valores bajos en el índice económico (E-); 2. Trabajo profesional universitario: son de alto nivel económico (E+) 3. Servicios agrarios: distribuidos homogéneamente entre altos y bajos; 4. Jubilaciones o pensiones: predominando los altos.

Estos datos nos permiten enriquecer en forma diferenciada nuestra imagen de la pluriactividad. Vamos viendo también que, si bien E mide el capital agrario, existen niveles sociales que no corresponden solo al capital agrario.

La diversidad que hemos observado está relacionada con el nivel económico pero también con otros factores tales como la organización social del trabajo y el nivel social que muestran la existencia de distintos comportamientos pluriactivos.

Si los sujetos que estudiamos tienen en común la combinación de la actividad chacarera con otras ocupaciones, una importante dimensión de variación es la "principalidad" dentro de la combinación. Vemos a continuación tanto las frecuencias de uno y otro componente de la combinación, así como también intentamos ver la relación entre tipo de "principalidad" y características de las unidades.

Un primer resumen de las ocupaciones que acompañan a la chacra podemos hacerlo caracterizando la otra ocupación como principal,

secundaria o como estando en un pie de igualdad con la actividad chacarera. Casi un 50% declara que la ocupación extra predial o la otra fuente de ingresos es la principal: casos de comercio, pensión (E); profesionales, empresarios (E+); un 30% la declara secundaria: casos de venta de verduras, tareas mecánicas, empleados (E-); maquinista, clasificador de fruta, profesionales o familiar profesional –contador, psicólogo, licenciado en medio ambiente, jubilación del cónyuge (E+). El resto, algo más del 20% considera al mismo nivel en sus contribuciones a ambas ocupaciones o fuentes de ingreso: casos de dueño de pequeños comercios –panadería, negocio de ropa, almacén de ramos generales (E-); dueño de laboratorio, de instituto de idioma, jubilaciones especiales (E+).

En esta tarea de evaluar la importancia de la “otra” ocupación es pertinente mencionar que, en el caso de productores agrarios exclusivos (que como señalamos, en el diseño de las muestras actuaron como uno de los grupos de control), el relevamiento primario nos permitió explorar situaciones en que la ausencia de pluriactividad actual va unida a situaciones de pluriactividad en la trayectoria ocupacional como también en el caso de extra-agrarios pluriactivos nos encontramos con historia familiar agraria con combinaciones históricas “desde adentro” y “desde afuera”. Un dato muy simple, como es el porcentaje de gente de afuera que es menor del 15 por ciento entre los pluriactivos (aunque frecuentemente con entradas desde lo agrario y viceversa en las distintas generaciones) permite también establecer que la pluriactividad tiene lugar con frecuencia entre “los de adentro”, o sea entre gente del Valle y de la fruticultura, y no sólo entre “los de afuera”, conectados originalmente a otras actividades y provenientes, muchas veces de otras zonas.

### *Momentos y significados*

Las diferencias en las características de la pluriactividad según nivel pueden explorarse analizando el momento del ciclo económico y de la situación personal en que se asume la pluriactividad y el significado que los actores le otorgan a esa asunción.

Respecto a los momentos en la trayectoria productiva en los cuales los productores adoptan estrategias pluriactivas, resulta categoría modal el momento de crisis; le sigue, ampliación de demandas familiares, y luego bonanza. En cuanto al significado que los productores dan a la pluriactividad, la mayoría manifiesta que a) permite y brinda complementar ingresos y diversificar y b) es la mejor forma de sortear momentos de crisis o de “ganar” dinero en momento de bonanza.

En los estratos inferiores, como “momentos de asunción de otras actividades” predominan crisis y ampliación de las demandas familiares. Respecto de la situación de crisis, los entrevistados hacen referencia a contingencias climáticas (granizo y heladas) pero también a crisis económica de la propia actividad. Al referirse a la emergencia de necesidades en el seno de la familia resulta significativa la incidencia e importancia otorgada al acceso a la educación.

En los estratos superiores predomina la pluriactividad asociada a momentos de bonanza y a opciones cabales en la acumulación, en tanto inversión en educación y formación superior, o como modo de expansión en la propia actividad a través de inversión para reconversión productiva, como diversificación extra-agraria en comercio y servicios, o como base para ejercer profesiones, o para ponerse a cargo de emprendimientos, entre otras circunstancias

La existencia de una amplia tendencia a la práctica de la pluri-ocupación no sólo no implica fuentes y formas uniformes de esa práctica sino que, más aún, permite que la asunción de esa conducta esté ligada a circunstancias distintas. Un modo de captar esa diversidad es indagar acerca de las situaciones que llevan a los sujetos a iniciarse en esa práctica. Como hemos visto, hay muchos análisis que enfatizan que la adopción de la práctica está ligada a momentos de crisis individual y social. Es verdad que también en nuestra encuesta encontramos en efecto sujetos que declaran que iniciaron la práctica de “acudir a otros ingresos fuera de la explotación” en momentos de crisis. Pero también encontramos sujetos que eligen ampliar sus actividades en momentos favorables, en momentos de bonanza. Nuestros datos nos permiten captar una marcada diferencia entre las características de quienes se guiaron por una u otra motivación, la de la crisis o la de la bonanza. Ambas opciones están claramente

diferenciadas en cuanto a nuestros índices, el índice económico, el social y el de estructura de la fuerza de trabajo.

Entre quienes muestran valores superiores al nivel de corte en el índice económico, un 56 por ciento entraron a la pluriactividad en un momento de bonanza, mientras que entre los que tienen valores inferiores, el porcentaje es de un 16%. Algo similar ocurre con el índice social: los valores son 46 y 18. Marcadísima es la diferencia entre los que tienen valores contrapuestos en el índice de estructura de la fuerza de trabajo: entre los que se basan en el trabajo asalariado, un 50% asumió tareas extra-agrarias y entre los más familiares, nunca se dio esa motivación.

El significado que tienen las “otras actividades” para el conjunto de los productores entrevistados y sus familias se distribuyen en orden de frecuencia de la siguiente forma: 1) permiten complementar los ingresos de la chacra; 2) son una mejor forma de ganar dinero que la chacra y 3) brindan la posibilidad de que los hijos estudien.

En los chacareros con explotaciones pequeñas (E-) predomina en un 60% la primera opción: complementar ingresos, combinado en varios de los casos a la posibilidad de que sus hijos puedan estudiar. Para los que la pluriactividad es una mejor forma de ganar dinero (menor frecuencia) su significado está asociado a “previsibilidad”, “continuidad”, “poder proyectar” En los más grandes (E+), también el significado es complementar ingresos pero relacionado con “otras alternativas de ganar dinero” (diversificar, poder invertir).

### Algunas reflexiones finales

En el contexto de una investigación en curso, hemos presentado discusiones conceptuales sobre pluriactividad, informaciones secundarias sobre chacras, chacareros y sus actividades en Cipolletti y Allen en el Alto Valle de Río Negro y material de una encuesta sobre ocupaciones, principalidad de la ocupación extra predial, momentos en que los productores asumen la pluriactividad y su significación.

Comentamos que en el trabajo de Neiman y otros se establecía el deterioro de las condiciones económicas como factor que lleva a la pluriacti-

vidad. Se identifica así un factor o, más bien, el factor que genera la pluriactividad. En el mismo trabajo se hace referencia luego a la existencia de pluriactividad en situaciones en que existe tal deterioro como determinante. Se da así una visión explicativa de la pluriactividad que la ligaría a las situaciones de crisis. En el estudio de Craviotti nos encontramos con la situación inversa en tanto se presenta a la pluriactividad ligada a movimientos ocupacionales basados en el control de capital extra-agrario. En Cucullu y Murmis se examinan casos que en su mayoría corresponden a niveles socioeconómicos medios o altos. Gras encuentra una pluralidad de significados de la pluriactividad y una mayoritaria presencia de “familias pluriactivas” en todos los tamaños de las explotaciones agropecuarias tanto con procesos de persistencia como de expansión de éstas. González y otros asocian la pluriactividad a estrategias de persistencia adaptativas como de entrada a la actividad agropecuaria. Murmis y Feldman, al analizarla como combinación de actividades y de tipos de relaciones sociales, incluyen casos de dinámicas inicialmente pluriactivas hasta culminar en una mono-actividad cuando es satisfactoria la escala de acumulación alcanzada en una actividad.

La información secundaria ratifica la existencia y la importancia de la pluriactividad. Los avances del trabajo de campo refuerzan y amplían estos datos. La pluriactividad parece tener una presencia más generalizada que lo sugerido por la imagen existente sobre los chacareros, y que no ha sido registrada en estadísticas previas, presumiblemente por invisibilidad, ocultamiento u opacidad del fenómeno.

Un objetivo de nuestro trabajo fue examinar y contextualizar la presencia de la pluriactividad en diferentes niveles socioeconómicos. A través del manejo del material empírico estamos ante un conjunto heterogéneo de estrategias, que nos llevarían a explicar la pluriactividad combinando las visiones de deterioro de las condiciones económicas y de acumulación con orientaciones diversas, siguiendo así la dirección de nuestra hipótesis respecto de los pequeños pensando en subsistir y los medianos y altos en diversificar.

Podemos hacer algunos señalamientos preliminares en el avance de esta investigación referidos a los interrogantes iniciales. Respecto del primero de ellos, los hallazgos indican la coexistencia de funciones acumula-

tivas y reproductivas de la pluriactividad en las unidades agropecuarias. En cuanto a nuestro segundo interrogante, el estado actual de nuestra investigación, aún no arroja resultados significativos respecto del carácter reciente o antiguo de los comportamientos pluriactivos, pero existirían comportamientos pluriactivos en la historia familiar de los chacareros con combinaciones diversas “desde adentro” y “desde afuera” en las distintas generaciones. Otro aspecto histórico significativo que empezamos a examinar es el de la existencia de una sucesión de etapas en el proceso de asentamiento y colonización. Aparece un momento inicial de entrada a la actividad chacarera de colonos que conservan sus ocupaciones previas, (Bandieri 2005; Bandieri y Blanco 1991) tal como ha ocurrido en distintos procesos de asentamiento.

## Bibliografía

- Alvaro, M. B. (2006) “Agricultura familiar: dinámicas internas y desafíos presentes. El caso de una zona tradicional del Alto Valle frente a un contexto de cambio”. Ponencia 8° *Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta, Universidad Nacional de Salta.
- Bandieri, S. (2005) *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bandieri, S. y G. Blanco (1991) “La fruticultura en el alto Valle del Río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva”. *Revista de Historia*. Neuquén, Uncoma.
- Bendini, M. y P. Tsakoumagkos (2003) “El agro regional y los estudios sociales”; en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.): *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, cap. 1.
- Bendini, M. y P. Tsakoumagkos (2005) “Consideraciones generales acerca de los chacareros”; en M. Bendini y C. Alemany (coord.): *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, Cuaderno GESA 5, UNCo-INTA-NCRCRD. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Craviotti, C. (2005) “Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural?”; en G. Neiman y C. Craviotti



- (comp.): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el Agro*. Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- Cucullu, G. y M. Murmis (2003) "Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires"; en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.): *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, cap. 10.
- Durkheim, É. (1973) *De la division du travail social*. Préface de la seconde édition. Paris, PUF.
- Galtung, J. (1978) *Teoría y Método de la Investigación Social*. Tomo I. Buenos Aires, EUDEBA. a
- González, M, M. Romás y P. Tsakoumagkos (2005). "Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires"; en G. Neiman y C. Craviotti (comp.): *Entre el Campo y la Ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires. Ed. Ciccus.
- González, M. C. et al. (1999) "Una modalidad especial de empresarios agrarios pampeanos. El caso del partido de Azul"; en *Realidad Económica*, No. 160-161. Buenos Aires, p. 186-193.
- Gras, C. (2003) "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino". Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales (LASA), Dallas. USA.
- Gras, C. (2005) "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad" en G. Neiman y C. Craviotti (comp.): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- Jong, G de et al. (1994) *El minifundio en el Alto Valle del río Negro*. Neuquén, Ed. Universidad Nacional del Comahue.
- Murmis, M. y S. Feldman (2005) "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano"; en G. Neiman y C. Craviotti (comp.): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- Neiman, G., S. Bardomás y D. Jiménez (2001) Estrategias pluriactivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la Provincia de

- Buenos Aires. G. Neiman (comp) *Trabajo de Campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires. Ed. Ciccus.
- Preiss, O. y M. B. Alvaro (2006) "Las morfologías del trabajo en la actualidad: Producción familiar en la fruticultura del Alto Valle". Ponencia Pre Congreso *ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología)*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina.
- Sábato, H. (1989) *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Vapnarsky, C.; E. Pantelides (1987) "La formación de un área metropolitana en la patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle". *Informes de investigación del CEUR*. Buenos Aires, CEUR.